

Rutas

• Árboles de Canarias



Juan Guzmán

Pino Gordo y Pino Viejo, los gigantes de Hoya del Morcillo

Venía a decir el pintor naturalista Lucas de Saá en una entrevista realizada en *Pellagofio*, que lo que diferencia la autenticidad y la belleza de un bosque radica en la diversidad de formas de cada uno de sus individuos. Sin duda el encanto y el atractivo de un bosque resultan imperceptibles si todos los árboles se asemejan más a un ejército de clones vegetales. El factor tiempo resulta, pues, determinante para la metamorfosis forestal, pero además en esta impronta particular intervienen otra serie de factores: la ubicación, la perturbación (natural o inducida) y la propia genética forestal.

El pinar canario constituyó una importante fuente de subsistencia; además de maderas y leñas, este ecosistema también proporcionó numerosas tierras de cultivo. Como consecuencia de ello, y especialmente en las zonas más aplaceradas, se creó un intrincado mosaico de restos de pinar natural con amplios claros.

La explotación de estos terrenos para el

cultivo de cereales y papas comenzó a decrecer a mediados del pasado siglo XX, de hecho la última vez de la que se tiene constancia que se aró la zona de la Hoya del Morcillo, allá por el año 1962, viene prácticamente a coincidir con las primeras repoblaciones llevadas a cabo por la Administración Forestal. Muchos de los antiguos terrenos de cultivo fueron reforestados con pino canario desarrollándose parcelas con alta densidad, lo que ha impedido en gran parte la regeneración natural del pinar bimbache.

El centenario con más ramas

La zona recreativa de la Hoya del Morcillo, una de las más extensas de Canarias, se localiza dentro del Parque Rural de Frontera, en el joven municipio de El Pinar. Sus antiguas zonas agrícolas no llegaron a repoblarse, existiendo hoy extensos descampados que prestan sus servicios para el ocio:

zonas de acampada, fogones y cocinas, campo de fútbol, área de juegos infantiles, pistas de petanca y hasta terrenos de luchas.

El Pino Gordo del Morcillo es posiblemente uno de los centenarios *Pinus cana-*

riensis que más ramas bajas conservan. Se trata de un tremendo ejemplar cuyas dimensiones ridiculizan la escala del mobiliario rústico que se dispone junto a su base. Por su aspecto deducimos que este soberbio árbol vivió prácticamente en solitario durante muchos años, recibiendo continuos "baños de luz". En vertical, se ramifica a tres metros, en tres imponentes Pernadas que tocan cielo a una altura de 35 metros.

Por su parte el Pino Viejo, con 30 metros de altura, presenta un aspecto muy diferente: se caracteriza por la fuerte inclinación hacia el este que presenta su fuste. Es muy probable que tuviera la competencia de otros individuos en dirección oeste, mientras que hacia el este el territorio se encontraba despejado, seguramente por coincidir con tierras de labor.

A buen seguro entre ambos sumen más de mil años, pudiendo perfectamente pertenecer al distinguido elenco de los árboles prehispanicos de Canarias.

CUADERNO FORESTAL

El Pino Gordo del Morcillo es un tremendo ejemplar cuyas dimensiones ridiculizan la escala del mobiliario rústico que se dispone junto a su base (foto J. Guzmán).



Símbolos
que hablan de nuestra historia

Claves
de identidad que nos definen



Valores
con los que
construimos el futuro

